

Sexualidad masculina: la relación del riesgo sexual y la masculinidad juvenil en hombres estudiantes de escuelas secundarias públicas en Saltillo, Coahuila

Por Ronaldo Hernández Tristán, Laura Karina Castro Saucedo, Karla Yumiko Moreno Castañón.
- Universidad Autónoma de Coahuila, México

Introducción

Conocer y desarrollar factores de protección es esencial para el desarrollo y el crecimiento de las nuevas juventudes. En los últimos años los temas relacionados con la vida sexual activa de los adolescentes, así como la revolución social que han promovido los estudios de género en énfasis a las nuevas masculinidades son elementos fundamentales para evitar riesgos sociales, específicamente riesgos sexuales en la adolescencia.

Los adolescentes son las víctimas de la pandemia del COVID-19, principalmente debido a la poca posibilidad de expresar lo que sienten y piensan (Da Silveira & Siepmann, 2020), lo que los sitúa en un grupo poblacional vulnerable frente a un constante riesgo social. Las conductas sexuales de riesgo en los adolescentes tienen implicaciones importantes en materia de salud y bienestar, la vulnerabilidad con la que se acercan al inicio de la vida sexual por curiosidad, desconocimiento, necesidad de aventura o rebeldía los lleva a asumir conductas sexuales de riesgo (Alfonso-Figueroa, Figueroa-Pérez, García-Breto & Soto-Carballo, 2019).

En este punto la masculinidad y la sexualidad masculina se convierten en una prueba de honra, donde los estereotipos de género establecen mensajes sociales y patrones de comportamiento para los hombres adolescentes, mensajes relacionados con su vida sexual, sus parejas sexuales, su orientación sexual, el inicio de su vida sexual, sus prácticas sexuales, donde desde temprana edad se espera -desde el ideal masculino- que ellos estén listos para controlar su cuerpo, su sexualidad y las parejas sexuales. En estas pruebas de masculinidad los hombres adolescentes enfrentan la construcción de una masculinidad hegemónica y tradicional que los expone a riesgos sexuales, tanto a ellos como a sus parejas, a las mujeres adolescentes quienes también se exponen a situaciones de riesgo sexual en ese camino de tránsito por el despertar o descubrimiento sexual (Castro, 2020; Castro, García, Acevedo, Garza, 2018).

Planteamiento del problema

A partir de un diagnóstico situacional realizado durante el proceso de pandemia con mujeres adolescentes de 4 preparatorias públicas de Saltillo, Ramos Arizpe, Monclova y Arteaga, fue posible determinar diversos factores de riesgo en las adolescentes. En un primer nivel, la violencia sexual

que las mujeres jóvenes percibieron de sus parejas durante la pandemia está relacionada con el desarrollo de una perspectiva a favor de la maternidad ($B=.36$) y en un segundo momento la vinculación afectiva sexual establece una relación directa pero de menor nivel ($B=.17$) con la perspectiva a favor de la maternidad adolescente, por lo que los sentimientos de felicidad, amor o afecto se vinculan con el placer y disfrute sexual. Con los resultados obtenidos se diseñó e implementó un modelo de intervención con mujeres adolescentes denominado “Dulce riesgo de la sexualidad en adolescentes”, que buscó 1) reflexionar sobre el papel del sexo en la etapa adolescente, 2) identificar las situaciones de riesgo sexual para los adolescentes, 3) generar estrategias que engloben la autogestión del aprendizaje, emociones y resolución de conflictos, 4) implementar una perspectiva de género y 5) reconocer el impacto del riesgo sexual durante la pandemia por Covid-19.

Tomando como referencia lo anterior, se busca conocer la perspectiva de los hombres adolescentes en temas englobados con la sexualidad y masculinidad, pues los discursos de la masculinidad de los hombres merman en expresión de violencia masculina que se vincula con la construcción de la sexualidad masculina, tal como propone Castro (2020), en *Narrativas masculinas de hombres que ejercen violencia hacia la pareja, participantes en grupos de reflexión, Monterrey, México*.

En muchos de los casos, los hombres construyen y transfieren su sexualidad orientados por la masculinidad, lo cual afecta su autocuidado y cuidado de otros. En ese sentido, el propósito de esta investigación pretende analizar la relación del riesgo sexual, creencias masculinas, justificación de la violencia y personalidad agresiva, a través de un diagnóstico situacional para desarrollar un modelo de intervención con base en “Dulce riesgo de la sexualidad adolescente” que posteriormente promueva el análisis de la construcción de la masculinidad juvenil desde los estereotipos de género y la masculinidad hegemónica relacionados con los riesgos sexuales de adolescentes estudiantes de secundarias públicas.

Sobre sexualidad y masculinidad

La adolescencia es un momento del ciclo vital crucial para la configuración de la subjetividad y la identidad y la relación con los pares constituye el proceso de socialización más importante en tanto permite la identificación con intereses comunes y la posibilidad de establecer redes de apoyo, sean éstas concebidas como factores protectores o de riesgo (Díaz-Alzate & Mejía-Zapata, 2018).

En ese sentido, “alcanzar conductas responsables relacionadas con la sexualidad, con todas sus implicaciones físicas y sexuales, es una de las tareas a las que debe hacer frente un adolescente”, como exponen Alfaro, Vázquez, Fierro, Rodríguez, & González (2015). La sexualidad es fundamental en la adolescencia pues, como proponen Calero, Rodríguez, & Trumbull (2017), “es parte de la personalidad, la manera de expresarla y vivirla es diferente en cada persona, en tanto, la adolescencia, como etapa del ciclo vital humano, se caracteriza por cambios biológicos, psicológicos y sociales”.

En ese sentido, Becerra & Peña (2013) afirman que:

Los jóvenes de la era de la segunda modernidad se relacionan con el mundo de una forma más crítica y tienen necesidades de aprendizaje diferentes. Se convierte entonces en todo un desafío no solo pedagógico sino moral, ético, social y político la posibilidad de acercarnos y comprender la sexualidad, así como las interacciones sexuales desde la complejidad; es todo un reto entender el poder que el deseo sexual ejerce en las personas, desde su nacimiento

hasta su muerte, y concebir a los adolescentes y jóvenes de esta generación como protagonistas que empoderan su libertad al admitir y asumir su responsabilidad sexual desde sus creencias, imaginarios y vivencias de la vida ordinaria (p.189).

Así pues, señalemos que un tópico de suma importancia y con mucha relevancia dentro de esta etapa es la sexualidad, pues tal como se expone es un proceso que consta de un sistema de creencias, imaginarios y vivencias de la vida ordinaria y no sólo en “reducir la sexualidad a la genitalidad, a lo puramente biológico” (Becerra & Peña, 2013). La Organización Mundial de la Salud, define la sexualidad como:

La sexualidad es un aspecto central del ser humano que está presente a lo largo de su vida. Abarca el sexo, las identidades y los roles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción. Se siente y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, prácticas, roles y relaciones. Si bien la sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no todas ellas se experimentan o expresan siempre. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales (Organización Mundial de la Salud, 2018, p.3)

En ese sentido, los autores de *Sexo y sexualidad, complejidad de la identidad humana*, mencionan que mucha gente ha dogmatizado el discurso sexual, pues la sexualidad es más de lo que se percibe en primer momento desde los sentidos, los deseos y las emociones (Becerra & Peña, 2013); Por tanto, no hay que confundir el concepto de sexualidad, debe entenderse como un todo, su relación con la identidad y el sistema de comunicación que tienen los seres humanos para expresar y compartir lo sexual (Villacís, 2018).

De ese modo, Villacís (2018) comenta en su libro sobre formas de la sexualidad, que:

Desarrollar y vivir una sexualidad saludable implica decidir y respetar la intimidad personal y del otro respetar la privacidad a la hora de transmitir sentimientos de amistad compañerismo y de pareja. Pero no hay que olvidar que la sexualidad es una realidad dinámica, evolutiva. Va creciendo, desarrollándose y madurando lentamente a lo largo de la vida (p.35).

Es por ello que la sexualidad es un ámbito simbólico en la vida social que contiene múltiples dimensiones más allá de lo biológico, por lo que es necesario que socialmente contribuya a la identidad social de los individuos, la cual puede reforzarse a partir de una representación social (Moscovici, 1976 citado por Martell, Ibarra, Contreras & Jaime, 2018). Con lo anterior, es necesario plantear la sexualidad como un tema de suma importancia dentro de la investigación social, principalmente para dar interpretación a los comportamientos de los adolescentes y conocer el significado que le dan a la sexualidad y como actúa dicho tópico dentro de la sociedad.

En cuanto a los cambios sociales, hablar de género se ha vuelto recurrente para los adolescentes; López (2017), en su artículo sobre la sexualidad en adolescentes, señala que tuvo como objetivos básicos aceptar la figura corporal sexuada, identidad sexual (o de género) y la orientación sexual, además de disfrutar de las actividades sexuales satisfactorias (aunque también seguras), evitar riesgos sexuales, aprender a vivir las relaciones amorosas y respetar la sexualidad de los demás.

El género, la masculinidad y la feminidad son construcciones sociales y, por lo tanto, conceptos dinámicos, cambiantes, influenciados por las circunstancias específicas de cada contexto cultural. En tanto que concepto binario, el género no solo determina las formas de ser hombre y mujer sino también las maneras en las que hombres y mujeres deben relacionarse (Carrión, 2022).

Como propone Mendoza (2019) retomando a Connell en 1995,

Al hablar de masculinidad, únicamente se hace referencia a una sola forma de ser hombre en la que por lo común se suele encajar el modelo tradicional del poder que ejercen los varones sobre las mujeres y otros varones, lo que Connell (1995) denomina como masculinidad hegemónica por lo cual es pertinente hacer la diferencia y pluralizar el término a masculinidades, mismo que en este trabajo se utilizará para identificar las múltiples formas de “ser hombre” en sociedad, a partir de sus diferentes características étnicas, de orientación sexual, de raza, de identidad, entre otras (p.119-120).

“Además, este término ayuda a incluir todas las formas en las que las actitudes de los hombres van cambiando durante el tiempo y los contextos” (Mendoza, 2019), de tal modo, “los principales aportes desde los estudios de grupos de los varones van en el sentido de cómo construyen su masculinidad, de donde se derivan diversas temáticas como las paternidades, la reproducción, la sexualidad, el trabajo y la violencia” (Olavarría, 2017 en Mendoza, 2019).

Una vez planteados los diferentes conceptos que se relacionan con la sexualidad y la masculinidad, es necesario enmarcar otras investigaciones que proponen objetivos similares. Así, Carrion (2022) en su investigación sobre *Masculinidad, feminidad y sexualidad en las dos orillas del Mediterráneo: los discursos de varones españoles y marroquíes*, tuvo como objetivo analizar la concepción que los varones marroquíes y españoles tienen sobre la masculinidad y la feminidad, así como la relación de estas con las formas de entender la sexualidad en ambas culturas. A través del análisis del discurso social reproducido por los 24 hombres participantes en un total de 5 grupos de discusión realizados en España y Marruecos, el artículo presenta cómo las concepciones de masculinidad y feminidad responden a una esencia común, fundamentada en estereotipos similares, pero modificada por las características específicas de cada uno de los contextos de estudio. Las diferentes concepciones de la sexualidad en cada uno de los contextos, así como la evolución de estas, sería uno de los elementos clave que explican las diferencias entre los estereotipos y relaciones de género en ambos países.

Márquez (2021), en *La masculinidad y las agresiones sexuales bajo un enfoque jurídico y de género*, a través de una investigación narrada diáfana mediante un esquema antropológico jurídico plantea el impacto de las agresiones sexuales en los varones y su vinculación con aquello denominado masculinidad. El artículo expresa una preocupación respecto a la concepción de la masculinidad, misma que parte de parámetros violentos y que se espera que los hombres atiendan a estos parámetros de comportamientos en distintos ámbitos como son el artístico, laboral, político, deportivo o castrense, más aún cuando la agresión se enfoca en el aspecto sexual. Para ello parte de un esquema crítico que determina que la violencia de género también impacta a los hombres.

En cuanto a las actitudes hacia el sexo, la tesis *Los rasgos de personalidad y la actitud hacia la sexualidad en adolescentes de la institución Educativa Secundaria Martín Jerónimo Chambi Jiménez de Coasa, Puno*, de Morocco & Arias (2021), tuvo como objetivo determinar la relación entre las actitudes hacia la sexualidad, con una investigación de alcance descriptivo correlacional y

un diseño no experimental transversal. La técnica utilizada es la encuesta para ambas variables y el instrumento es el cuestionario para ambas variables. La población fue de 30 estudiantes y la conclusión principal fue que se evidencia que no existe correlación entre sí; por ende, las actitudes hacia la sexualidad no están marcadas por los rasgos de personalidad puesto que se verifica que cuando los adolescentes están sometidos a situaciones de sociabilización, actividad e impulsividad, no suelen hablar de temas relacionados a la sexualidad, ya sea por el medio o su cultura y entorno en el cual se encuentran.

Por último, el artículo *Masculinidad, socialización y justificación de la violencia de género: el caso de la región de la Araucanía, Chile* de Peña, Sáez y Arias (2017) aborda interrogantes a partir de un estudio cuantitativo realizado en 2015 en 3 de las comunas con más alto número de denuncias por violencia de género de la región de la Araucanía (Chile): Puerto Saavedra, Chol-chol y Lumaco. Los resultados indican que los hombres justifican la violencia de género por el abuso de drogas, así como por sus percepciones, creencias y estereotipos asociados al modelo de masculinidad hegemónica y al modelo tradicional en las relaciones de pareja.

Es importante destacar que la literatura mantiene similitud en conceptos; tal como se entiende en las diferentes investigaciones que han abordado los estudios sobre masculinidad y sexualidad, se plantea que las actitudes, creencias, expresión de la violencia, los rasgos de personalidad y la perspectiva de género refieren a factores relacionados con la masculinidad.

Abordaje metodológico

Las características del planteamiento del problema de este estudio permiten implementar un diseño cuantitativo, de tipo no experimental, de corte transversal descriptivo-correlacional (Hernández-Sampieri, et al, 2018), con la finalidad de conocer la percepción de los adolescentes respecto a las dimensiones del riesgo sexual, creencias masculinas, justificación de la violencia, personalidad agresiva y la relación que representan entre ellas. Cabe destacar que los datos recabados que dan respuesta a esta investigación corresponden a la muestra inicial de un diagnóstico más amplio que reforzarán los resultados obtenidos en este primer corte muestral.

Participantes

Se contó con la participación de 223 adolescentes entre los 12 y 15 años, quienes radican en el municipio de Saltillo, Coahuila y estudian en diferentes escuelas secundarias de la región. El instrumento fue aplicado de forma presencial en la nueva normalidad por Covid- 19 con el apoyo del Cuerpo Académico Riesgo y Bienestar Social en conjunto con el colectivo social Teoría Acción y Cambio y el departamento de Trabajo Social de la institución educativa en cuestión. El muestreo utilizado en esta investigación fue probabilístico aleatorio simple (Hernández-Sampieri, et al, 2018).

Procedimiento e instrumento

Se generó un instrumento de escala Likert comprendido por las dimensiones de riesgo sexual, creencias masculinas, justificación de la violencia, personalidad agresiva. El instrumento surge a partir de una revisión bibliográfica de constructos teóricos que se han realizado respecto a los acercamientos explicativos de las dimensiones propuestas.

Las escalas aplicadas fueron: *a)* Riesgo sexual, escala desarrollada por el equipo de investigación generada en la experiencia con mujeres adolescentes, los ítems se reestructuraron para la población de hombres estudiantes de secundaria; *b)* Creencias masculinas del cuestionario de creencias masculinas de Rico & Marta, 2017; *c)* Justificación de la violencia de la escala de creencias irracionales para adolescentes de Cardeñoso & Calvete, 2004 citado en Carbonero, Martín-Antón & Feijó, 2010); y *d)* Personalidad agresiva del manual para la valoración estructurada de riesgo de violencia de jóvenes, Generalitat de Catalunya, Departament de Justicia, 2011.

Los datos fueron procesados mediante un ejercicio descriptivo estadístico del grupo de escalas y se desarrollaron diversos modelos de regresión lineal múltiple dando respuesta al comportamiento del riesgo sexual respecto a la configuración de la masculinidad. Dichos análisis fueron realizados con el apoyo del paquete estadístico para las ciencias sociales SPSS, versión 23.

Consideraciones éticas

En la presente investigación fue de suma importancia mantener la ética profesional. Los estudiantes que participaron en la respuesta del instrumento fueron informados de su finalidad y repercusión académica. Para poder beneficiar a los participantes de la investigación, los datos obtenidos fueron tratados con confidencialidad mediante el consentimiento informado; además, se entregaron a las instituciones educativas los resultados obtenidos y una propuesta de intervención para la prevención e intervención de manera más adecuada.

Esta investigación fue financiada por el Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza y el Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología del Estado de Coahuila (COECYT), mediante el Fondo destinado a Promover el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología en el Estado de Coahuila (FONCYT), por lo que se puede agregar que esta investigación ha sido elaborada de manera profesional, responsable, respetando la originalidad de los autores y el equipo de trabajo.

Resultados

Análisis de datos descriptivos

Participaron 223 hombres entre las edades de 12 y 15 años, donde 14 años fue la edad más recurrente con un 34.1% de la población, mientras que los estudiantes de 15 años registraron menor participación (10.3%); la encuesta fue aplicada a los tres niveles de educación secundaria en primer grado se registraron el 30% de la población, en segundo el 31.8% y en tercer grado el 38.1%, siendo este último el que mayor hombres registro durante la aplicación. Es importante mencionar que al momento de la aplicación los estudiantes se encontraban solteros (93.7%) y se sentían atraídos por hombres (54%), mujeres (91%) y por ambos (2.2%). Además los resultados mostraron que los participantes han sido violentados de diferentes formas, el 14.3% de forma física, un 15.7% psicológica y un .4% en actos de violencia sexual.

Análisis de resultados factoriales exploratorios y pruebas de fiabilidad

Con los datos obtenidos se realizó un análisis estadístico de confiabilidad y viabilidad de las escalas aplicadas (Hernández-Sampieri, et al, 2018). La validez de los constructos se estableció a través de un análisis factorial exploratorio; además, para conocer la fiabilidad de cada dimensión

del instrumento se realizó un análisis estadístico por medio de la prueba Alfa de Cronbach (α) y un modelo de consistencia interna basado en el coeficiente de estructura de cada dimensión en función del porcentaje de varianza explicado por cada constructo, obteniendo las puntuaciones riesgo sexual ($\alpha = .680$), creencias masculinas ($\alpha = .784$), justificación de la violencia ($\alpha = .742$) y personalidad agresiva ($\alpha = .820$).

Los ítems relacionados se encuentran a continuación en la Tabla 1.

Tabla 1. Componentes con cargas factoriales y Alfa de Cronbach por escala.

Constructos	Componentes	Carga factorial	α
Riesgo sexual	Mis amigas y amigos me han contado que tienen ganas de tener relaciones sexuales	.759	.680
	Tengo ganas de tener relaciones sexuales	.751	
	Creo que algunos de mis amigos han tenido actividad sexual sin protección	.642	
	He visitado paginas con contenido sexual	.602	
	A veces mantengo conversaciones sexuales con alguna persona en redes sociales	.547	
Creencias masculinas	En las relaciones de pareja, el hombre manda	.691	.784
	Las mujeres lloran fácilmente, son débiles y delicadas	.660	
	Los niños pueden jugar con muñecas sin dejar de ser hombres	.640	
	Las niñas pueden jugar con carros sin dejar de ser mujeres	.624	
	Los chicos son más hábiles en la tecnología y el deporte	.605	
	Los hombres tienen más libertad que las mujeres	.595	
	Los hombres son mejores en matemáticas y ciencias	.586	
	Las mujeres son mejores en literatura y sociales	.548	
Justificación de la violencia	Usar colores rosas, lila o pasteles te hace menos hombres	.477	.742
	Es bueno pegarle a alguien cuando se lo merece	.812	
	Cuando alguien se porta mal conmigo creo que hay que darle su merecido	.793	
	A veces es necesario gritarle a los demás cuando se lo merecen	.755	
	Es satisfactorio retar a la autoridad	.627	
Personalidad agresiva	Los hombres jóvenes tienen derecho de agredir a personas cuando se enojan	.446	.820
	Tengo ganas de pegarle a alguien	.804	
	Me gustaría echarle bronca a alguien	.753	
	Tiendo a perder el control	.694	
	Es mejor meterse a una bronca para que no piensen que soy un cobarde	.673	

Tengo carácter irritable	.671
A veces me pongo como loco	.662
Me siento orgulloso cuando me dicen que soy bueno peleando	.600

Nota: Método de extracción: análisis de componentes principales a 1 componente extraído; análisis factorial exploratorio (0.4 como expone Nunally (1991); análisis estadístico por medio de la prueba Alfa de Cronbach (α); y un modelo de consistencia interna el mayor valor teórico de Alfa es 1, y en general 0.700 se considera un valor considerable según Nunnally (1970).

Elaboración propia.

En relación con los estadísticos descriptivos de los constructos medidos de riesgo sexual ($me=9.74$), creencias masculinas ($me=15.95$), justificación de la violencia ($me=9.12$) y personalidad agresiva ($me=12.27$), las calificaciones se distribuyeron con una gran variabilidad (véase Tabla 2).

Tabla 2. Estadísticos descriptivos de escalas aplicadas.

N=223	Válido	RS	CM	JV	PA
		216	211	215	216
	Mínimo	5.00	9.00	5.00	7.00
	Media (me)	9.7454	15.9526	9.1209	12.2731
	Máximo	20.00	33.00	18.00	28.00
	Desviación estándar	3.86336	5.24337	3.46063	4.84882

Nota: RS: riesgo sexual; CM: creencias masculinas; JV: Justificación de la violencia; y PA: personalidad agresiva.

Elaboración propia.

Análisis de regresión lineal por modelo de constructos

Para conocer el impacto, comportamiento y la relación que mantienen las variables de estudio entre ellas se realizó un análisis de regresión, que busca conocer la relación entre variables y permite expresar la relación que conecta una variable dependiente (predictora) con una o más variables independientes (Hernández-Sampieri, et al, 2018), es decir, permite conocer el nivel que relaciona una variable con otra.

Se realizó un modelo de regresión lineal por cada uno de los constructos de investigación. Observando un primer resultado, el modelo que corresponde al riesgo sexual, aunque mantiene una relación significativa entre las variables predictoras (constructos restantes), no se ajusta a los parámetros de correlación ($R^2 = .188$; $gl = 3$; $F = 15.9$; $S = .000$); el modelo que representa las creencias masculinas ($R^2 = .123$; $gl = 3$; $F = 9.99$; $S = .000$) resulta en la misma ponderación que el modelo de riesgo sexual. Se espera que con la muestra final mejoren las correlaciones entre estas variables y refuercen su dinámica de relación.

Por otro lado, el modelo de justificación de la violencia, además de aceptar los parámetros del coeficiente de correlación ($R^2 = .400$; $gl = 3$; $F = 43.84$; $S = .000$) muestra una relación significativa entre las variables que corresponden al riesgo sexual ($B = .$; $Sig = .002$), creencias masculinas ($B = .252$; $Sig = .000$) y la personalidad agresiva ($B = .435$; $Sig = .000$), que aparece en la siguiente tabla, la personalidad agresiva y las creencias masculinas mantienen una relación más fuerte que con el riesgo sexual, pero todas las variables predictoras se relacionan con la justificación de la violencia (véase tabla 3).

En cuanto al modelo de personalidad agresiva ($R^2 = .350$; $gl = 3$; $F = 35.70$; $S = .006$) donde se mantiene una relación significativa entre el riesgo sexual ($B = .471$; $Sig = .000$) y la justificación de la violencia ($B = .218$; $Sig = .001$), descartando la relación con las creencias masculinas ($B = .033$; $Sig = .598$) (véase tabla 3).

Tabla 3. Modelos de regresión lineal con coeficiente de correlación significativo.

Modelos	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados			R^2 <i>Ajustado</i>
	B	Desv. Error	Beta	t	Sig.	
<i>Modelo Justificación de la violencia</i>	1.034	.779		1.326	.186	
Escala de Creencias Masculinas	.165	.037	.252	4.402	.000	.400
Escala de Riesgo Sexual	.166	.054	.189	3.107	.002	
Escala de Personalidad Agresiva	.308	.044	.435	6.993	.000	
<i>Modelo Personalidad agresiva</i>	3.153	1.125		2.802	.006	
Escala de Creencias Masculinas	.030	.058	.033	.527	.598	.350
Escala de Justificación de la Violencia	.664	.095	.471	6.993	.000	
Escala de Riesgo Sexual	.270	.078	.218	3.459	.001	

Nota: Para los modelos de regresión lineal múltiple se utilizó el método por pasos con un criterio de entrada de F del .05 y eliminación de .10 excluyendo los casos según lista para el ajuste de los mismos; $R^2 =$ coeficiente de correlación varía desde -1.0 hasta 1.0, partiendo de 0.0 una relación perfecta, cuando es menor a 0.30 resulta débil, pero aún explica significancia, entre 0.66 y 0.85 existe una buena predicción; y por encima de 0.85 las variables miden casi el mismo concepto; $gl =$ grados de libertad, número de casos cruzados para calcular el valor estadístico; $F =$ varianza que compara la varianza entre dos grupos o variables; $Sig, s o P =$ Significancia entre variables, 0.05 con un 95% de confianza y 5% de error, mientras que 0.01 es 99% de confianza y un 1% de error; $B =$ beta indica la influencia que tiene cada variable independiente sobre la dependiente (Hernández-Sampieri, et al, 2018).

Elaboración propia.

Discusión

Esta investigación tiene resultados coincidentes con el abordaje de diversos autores sobre la violencia, las creencias masculinas y el riesgo sexual (Alfonso-Figueroa, Figueroa-Pérez, García-Breto & Soto-Carballo, 2019; Castro, 2019; Castro, García, Acevedo, Garzo, 2018; Alfaro, Vázquez, Fierro, Rodríguez, & González, 2015); Becera & Peña, 2013; López, 2017; Moscovici, 1976 citado por Martell, Ibarra, Contreras & Jaime, 2018; Mendoza, 2019 y Connel, 1995; Morocco y Arias, 2021). Por un lado, los resultados de este estudio son coincidentes con los hallazgos de Alfonso-Figueroa, Figueroa-Pérez, García-Breto & Soto-Carballo, 2019, quienes establecen la relación entre la masculinidad y la sexualidad semejante a lo que señalan Castro, 2019; Castro, García, Acevedo, Garzo (2018). Por otro lado, la responsabilidad en la sexualidad señalada por Alfaro, Vázquez, Fierro, Rodríguez, & González (2015) es coincidente con los resultados relacionados con el riesgo sexual en los dos modelos de regresión lineal establecidos.

Uno de los hallazgos importantes es que las creencias masculinas, el comportamiento de riesgo sexual y la personalidad agresiva están relacionadas con la justificación que los adolescentes tienen de sus ejercicios de violencia. Este hallazgo, vinculado a la relación entre el género y adolescencia señalada por López (2017), establece semejanza con las creencias masculinas (Mendoza, 2019; Connel, 1995) establecidas como estereotipos de género entre la población participante.

Conclusiones

Hablar de sexualidad y masculinidad se vuelve inevitable cuando se toma juego en el desarrollo de los adolescentes. La relación de la violencia, la personalidad y los diferentes riesgos sexuales se involucran con la preconcepción de lo que es ser hombre. Los factores psicosocioemocionales como la violencia o la agresividad mantienen una estrecha relación con los constructos de masculinidad; estas creencias forjan el desarrollo de los adolescentes de una u otra forma, por tanto, es necesario planificar estrategias que permitan disminuir los espacios de masculinidad hegemónica por una masculinidad juvenil con perspectiva de género y que además permita visualizar el autocuidado sexual como un pilar para el desarrollo adolescente.

Estas estrategias deben estar respaldadas por un trabajo multidisciplinar con la finalidad de una atención integral que se complemente desde diferentes vertientes, como lo son el Trabajo Social, la Psicología Social o el Psicoanálisis. Se vuelve esencial reeducar a los adolescentes en procesos de reflexión que disminuyan la justificación de violencia y propicie mejoras en el control de las emociones individuales para no generar una conexión directa con las creencias masculinas. Los procesos de reflexión son claves para seguir construyendo una mirada de la masculinidad juvenil donde se puedan abordar temas emocionales y sentimentales, así como sobre el cuidado o autocuidado desde la experimentación del despertar sexual.

De esa forma es necesario implementar un modelo de intervención basado en la teoría de cambio para contribuir a la disminución de los constructos que integran la masculinidad, aunado al proceso de desarrollo adolescente y los posibles riesgos, como el sexual. Con la finalidad de generar una mejor estructura para el modelo de intervención se aplica la teoría de cambio que vincula y articula cada uno de los pasos a seguir para obtener un resultado satisfactorio. Como señalan Cassetti & Paredes-Carbonell (2020), una teoría del cambio es un modelo conceptual que pretende explicar cómo funciona una intervención, identifica diferentes componentes y cómo cada elemento se vincula con otro, tiene que incluir objetivos, resultados y procesos intermedios para lograr el cambio que se pretende con la intervención. Puede elaborarse para cualquier nivel de intervención,

ya se trate de un acontecimiento, un proyecto, un programa, una política, una estrategia o una organización, teniendo en cuenta que las actividades de una intervención pueden identificarse y planificarse pormenorizadamente de antemano o cuando tal intervención se adapta a problemas nuevos y a las decisiones de los asociados y otros interesados (Rogers, 2014). Se propone el siguiente modelo de intervención con base en la adaptación de la teoría de cambio propuesta por Rogers:

1. *Necesidad o problema:* aquí se plantea el marco teórico que emana de la problemática central que se propone investigar, en este caso se desarrolla de lo general a lo particular, partiendo de la etapa adolescente enfocándola en los factores psicosocioemocionales (la personalidad, la violencia y las creencias masculinas) y la sexualidad (riesgo sexual). Dichos enfoques se conectan entre sí con conceptos como género, actitudes hacia el sexo y la masculinidad juvenil.
2. *Insumo:* hace referencia al recurso humano y financiero que ha de emplearse para el desarrollo de las actividades, proyecto o programas social. En ese sentido, los insumos comienzan con el convenio del CA Riesgo y Bienestar Social, las instituciones educativas de nivel secundario e incluso la Secretaria de Educación y el recurso COECYT - FONCYT, así como el equipo de trabajo desde la investigación, intervención y evaluación que se encargará de cumplir las metas de lo establecido en la teoría de cambio a partir del índice de percepción adolescente sobre el riesgo sexual y masculinidad (IPA-RSMJ).
3. *Actividades:* se conforman por las acciones principales a seguir para contribuir al logro de resultados y es la función principal de cada componente en los insumos. Los convenios y el recurso como parte de los insumos se relacionan con la alianza institucional que estará conformada por instituciones educativas de nivel secundario y especialistas en materia de género y prevención, a la par de un proceso de capacitación y operacionalización del modelo de implementación, seguido del programa de atención múltiple en el que se aplicará el índice IPA-RSMJ y se plantea una intervención con componentes psicosocioemocionales de prevención y reflexión con perspectiva de género, además de atención individualizada en casos necesarios. Las actividades anteriores conforman el funcionamiento del modelo de intervención con componentes múltiples “Dulce Riesgo de la Sexualidad” para hombres adolescentes.
4. *Productos:* emanan de la correcta ejecución de las actividades y son la conexión con los resultados esperados para el proyecto. En este caso, para el funcionamiento correcto de “Dulce Riesgo de la Sexualidad” para hombres adolescentes es necesario plantear una propuesta técnica del modelo de cara a la intervención (cronograma y propuesta de evaluación). Partiendo de las actividades se espera lograr un diagnóstico situacional inicial de los adolescentes beneficiados con el modelo de intervención; el modelo tendrá lugar en los grupos de reflexión adolescentes en escuelas secundarias donde participarán hombres de 12 a 15 años.
5. *Resultados:* están conformados por los fines del modelo, dan respuesta a los productos y además se podrían considerar como los ejes rectores de la intervención para el cumplimiento de los objetivos. La implementación del modelo “Dulce Riesgo de la Sexualidad” para hombres adolescentes buscará identificar, a partir de un diagnóstico situacional final, el grado en que los adolescentes reconocen y generan factores de protección para la prevención del riesgo sexual, reflexionan

sobre la construcción de la masculinidad juvenil y su desarrollo individual y de integración grupal y social con perspectiva de género.

6. *Propósito*: es la redacción del objetivo general de la implementación, proyecto o programa; así, el modelo tendrá como objetivo general contribuir al desarrollo de adolescentes de 12 a 15 años a través de componentes múltiples psicosocioemocionales como factores de protección en el riesgo sexual, reflexión en la masculinidad juvenil a partir de una estrategia de intervención con la sexualidad masculina y la perspectiva de género de estudiantes de secundarias públicas de Saltillo, Coahuila.
7. *Supuestos*: estos forman parte de las hipótesis para lograr el funcionamiento de la teoría de cambio y acercarse a los resultados finales. “Dulce Riesgo de la Sexualidad” para hombres adolescentes supone perspectiva de género para el desarrollo individual y grupal, así como identificar adolescentes con una alta propensión a los riesgos de sexualidad masculina y masculinidad.
8. *Riesgos*: son las posibles acciones que no dependen de la implementación, pero podrían afectarla. En ese sentido, los posibles riesgos serían: un riesgo crítico en adolescentes, tanto de conductas de masculinidad hegemónica como de riesgo sexual y poca o nula participación sobre la reflexión de la masculinidad juvenil por parte de las instituciones y adolescentes.

Los indicadores anteriores representan la articulación del modelo de intervención “Dulce Riesgo de la masculinidad adolescente”. Con la finalidad de una ejecución correcta se espera la integración de un grupo multidisciplinar conformado por Trabajadores Sociales, Psicólogos Sociales, Psicoanalistas, profesionales expertos en estudios de género y aquellas áreas de las ciencias sociales que contribuyan a mejorar y reconstruir los espacios de reflexión sobre la sexualidad y la masculinidad en los adolescentes.

Bibliografía

Alfaro, G., M., Vázquez, F., M., Fierro, A., Muñoz, M., M., Rodríguez, M., L., González, H., C., et al. 2015. Hábitos sexuales en los adolescentes de 13 a 18 años. *Revista Pediatr Aten Primaria*. Vol. 17, 217-225. En: https://scielo.isciii.es/pdf/pap/v17n67/03_original2.pdf

Alfonso-Figueroa, L., Figueroa-Pérez, L., García-Breto, L., & Soto-Carballo, D. 2019. Abordaje teórico en el estudio de las conductas sexuales de riesgo en la adolescencia. *Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río*, Vol. 23 (6), 954-968. En: <http://www.revcompinar.sld.cu/index.php/publicaciones/article/view/3896/pdf>

Becerra, P. A., & Peña, C. W. (2013). Sexo y sexualidad, complejidad de la identidad humana. *Revista Colombiana de Enfermería*, Vol. 8(8), 187-199. En: <https://doi.org/10.18270/rce.v8i8.558>

Calero, Y., E., Rodríguez, R., S. & Trumbull, Jorien., A. 2017. Abordaje de la sexualidad en la adolescencia. *Revista Humanidades Médicas*, Vol 17(3), 577-592. En: <http://scielo.sld.cu/pdf/hmc/v17n3/hmc10317.pdf>

Carbonero, M., Martín-Antón, L. & Feijó, M. 2010. Las creencias irracionales en relación con

ciertas conductas de consumo en adolescentes. *European journal of education and psychology*, vol. 3(2), 287-298. En: <https://www.redalyc.org/pdf/1293/129315468011.pdf>

Carrión, L., A., M. 2022. Masculinidad, feminidad y sexualidad en las dos orillas del Mediterráneo: los discursos de varones españoles y marroquíes. *Revista Masculinidad y cambios sociales*, vol. 11(1), 52-76. En: <https://doi.org/10.17583/mcs.6185>

Cassetti, V. & Paredes-Carbonell, J. J. (2020) Theory of change: a tool for participatory planning and evaluation in community. *Revista Gaceta sanitaria*, 305-307. En: <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2019.06.002>

Castro, S., L., K. 2020. Narrativas masculinas de hombres que ejercen violencia hacia la pareja, participantes en grupos de reflexión, Monterrey, México. *Revista Polis México*, Vol. 16(1), 125-143. En:

https://www.researchgate.net/publication/340050028_NARRATIVAS_MASCULINAS_DE_HOMBRES_QUE_EJERCEN_VIOLENCIA_HACIA_LA_PAREJA_PARTICIPANTES_EN_GRUPOS_DE_REFLEXION_MONTERREY_MEXICO Male narratives of men who exercise violence towards the couple participant

Castro, S., L., K., García, C., C., H., Acevedo, A., J. & Garza, S., R., I. 2018. Masculinidad juvenil, elementos socioculturales y disposición a la delincuencia de jóvenes mexicanos. *Acta de investigación psicológica*, Vol. 8(3), 1-13. En: <https://doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2018.3.08>

Da Silveira, A., Siepmann, S., K., L. 2022. Salud mental de niños/adolescentes en tiempos de distanciamiento social por el COVID-19. *Revista Cubana de Enfermería*, Vol. 36, 1-8. En: <http://www.revenfermeria.sld.cu/index.php/enf/article/view/3830>

Departamento de Justicia. 2011. *SAVRY: manual para la valoración estructurada de riesgo de violencia de jóvenes*. Generalitat de Catalunya.

Díaz-Alzate, M., V. & Mejía-Zapata, S. (2018) La mirada de los adolescentes al modelo de habilidades para la vida. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, Vol. 16(2), 709-718. En: <https://doi.org/10.11600/1692715x.16205>

Hernández-Sampieri, R., Mendoza, T., C., P. (2018). *Metodología de la investigación*. McGrawHill Education.

López, S. F. (2017). La sexualidad en la adolescencia. *Pediatría Integral*, 278-285. En: https://cdn.pediatriaintegral.es/wp-content/uploads/2017/xxi04/06/n4-278-285_RB_Lopez.pdf

Márquez, R., U. 2021. La masculinidad y las agresiones sexuales bajo un enfoque jurídico y de género. *Revista de Derecho YACHAQ* (13), 237-255. En: <https://revistas.unsaac.edu.pe/index.php/ry/article/view/930/1164>

Martell, M. N., Ibarra, E. M., Contreras, L. G., & Jaime, C. R. (2018). La sexualidad en adolescentes desde la teoría de las representaciones sociales. *Revista Psicología y Salud*, Vol. 28(2), 15-24. <http://doi.org/10.5281/zenodo.3654215>

Mendoza, V., J. 2019. Desvelando los costos de la masculinidad. El autocuidado de la salud sexual de los varones adultos en México. *El semestre de las especializaciones*, vol 1(1), 117-133. En: https://www.depfe.unam.mx/especializaciones/revista/1-1-2019/05_GE_Mendoza-Valdez_2019.pdf

Morocco, C., I., A. & Arias, P., E., A. 2021. Los rasgos de personalidad y la actitud hacia la sexualidad en adolescentes de la institución educativa secundaria Martín Jerónimo Chambi de

Coasa, Puno, 2021. *Tesis que opta por el grado de Licenciatura en Psicología de la Facultad de Ciencias de la Salud en la Universidad Autónoma de ICA*. En: <http://repositorio.autonomadeica.edu.pe/handle/autonomadeica/1501>

Nunnally, J. C. (1970) *Introducción a la medición psicológica*. México: Editorial Paidós.

Nunnally, J. C. (1991) *Teoría psicométrica*. México: Editorial Trillas.

Organización Mundial de la Salud. (2018). *La salud sexual y su relación con la salud reproductiva: un enfoque operativo*. Human reproduction programme. En: <https://apps.who.int/iris/rest/bitstreams/1152209/retrieve#:~:text=El%20sexo%20son%20las%20caracter%C3%ADsticas,hay%20individuos%20que%20poseen%20ambos>.

Peña, A., J., C., Arias, L., L. & Sáez, A., F. 2017. Masculinidad, socialización y justificación de la violencia de género en hombres de la región de la Araucanía, Chile. *Revista masculinidad y cambio social*, vol. 6(2), 142-165. En: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6073313>

Rico, P., L., M. & Marta, R., A., M. 2017. Masculinidad: creencias y proyecciones en la construcción de escuelas como territorios de paz. *Tesis de maestría que opta por el grado de maestría en educación con énfasis en conocimiento social y político de la Facultad de Educación en la Pontificia Universidad Javeriana*. En: <https://repositorio.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/38102/RicoPinerosLuzMery2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Rogers, P. (2014) *La teoría de cambio, síntesis metodológica: evaluación de impacto no 2*. Florencia: Centro de investigación de UNICEF. En: https://www.unicef-irc.org/KM/IE/impact_1.php

Villacís, L. (2018). *Formar en la sexualidad. Salud reproductiva a adolescentes y jóvenes: un nuevo paradigma educativo*. Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. En: <https://munayi.uleam.edu.ec/wp-content/uploads/2019/02/formar-en-sexualidad-1.pdf>